

GUERRA CIVIL EN COSTA RICA DESDE LA ARENA DIGITAL



Elliot Coen

UN ENSAYO APROXIMATIVO
SOBRE EL TEMA



Guerra civil en Costa Rica desde la arena digital

Elliot Coen

2025

Guerra civil en Costa Rica desde la arena digital

Elliot Coen

Ensayo en versión PDF y epub

Julio del 2025

elliot@elliotcoen.org

San José, Costa Rica

Tabla de contenido

Presentación	6
Los rumores de guerra en una tierra de paz	7
Las dos Costa Ricas - Identificando a los beligerantes	9
Facción 1: El Gobierno "revolucionario" y su base populista ...	9
Facción 2: La resistencia "institucionalista".....	10
El arsenal de narrativas - La guerra de palabras.....	13
El arsenal narrativo del Gobierno: Populismo, posverdad y polarización	13
La contra narrativa de la resistencia: La defensa del orden institucional.....	15
El campo de batalla digital - Evaluación del posicionamiento estratégico	17
El dominio digital y la sofisticación táctica del Gobierno	17
El déficit estratégico y la crisis de credibilidad de la resistencia	18
El discurso de odio como arma de guerra.....	19
El daño colateral - Consecuencias del conflicto.....	20
Consecuencias para el Estado Social de Derecho: La "Ley Jaguar" como caso de estudio	21
Conclusión: Una paz incivil.....	23
Elliot Coen Riba	27

Presentación

Este ensayo titulado “*Guerra civil en Costa Rica desde la arena digital*”, elaborado por Elliot Coen, ofrece una mirada aguda y provocadora sobre las nuevas formas de confrontación política en el país, centrando su análisis en las dinámicas discursivas que se despliegan en las redes sociales.

El texto parte de una premisa fundamental: en un país con una de las tasas de conectividad más altas de América Latina, donde el acceso a internet es amplio y las plataformas digitales se han convertido en fuentes primarias de información y socialización, lo que ocurre en el ámbito digital tiene un impacto político ineludible. Las redes sociales no son un mero reflejo de la realidad política costarricense: son hoy uno de sus principales campos de batalla.

El ensayo examina cómo actores políticos —especialmente desde el Poder Ejecutivo— han desplegado estrategias populistas y polarizantes que explotan las emociones, la desinformación y el antagonismo como herramientas para consolidar poder. La “guerra civil digital” descrita no es un fenómeno espontáneo, sino una construcción deliberada, orientada a debilitar la confianza ciudadana en las instituciones y a reorganizar el mapa político del país bajo nuevas reglas discursivas.

Al centrarse en este conflicto simbólico, el documento ofrece una advertencia urgente: ignorar las transformaciones que operan desde el entorno digital significa subestimar la profundidad del deterioro democrático que enfrenta Costa Rica. En este sentido, el ensayo constituye una invitación seria a repensar el papel de la ciudadanía, las instituciones y los medios en una era donde las palabras pueden ser tan poderosas —y peligrosas— como las armas.

Eugenio Herrera Balharry

Los rumores de guerra en una tierra de paz

Este ensayo presenta un argumento central: Costa Rica no está inmersa en una guerra civil literal, sino en una guerra de narrativas que ha engendrado un estado de polarización afectiva extrema. Este conflicto, impulsado en gran medida por una estrategia populista vertical, se libra en el campo de batalla digital de las redes sociales, lo que ha provocado un peligroso "agrietamiento del contrato social" y ha sometido a las históricamente resilientes instituciones democráticas de la nación a una tensión sin precedentes.

El malestar democrático de Costa Rica no es un evento aislado, sino que se inscribe en una tendencia regional y global más amplia de deterioro democrático. Datos de encuestas como Latinobarómetro y LAPOP revelan una disminución significativa en el apoyo y la satisfacción con la democracia en toda América Latina. Aunque la democracia costarricense ha demostrado una "resiliencia inusual", ahora muestra claros signos de desgaste. El apoyo ciudadano a la democracia cayó del 67% en 2020 al 56% en 2023, mientras que la satisfacción con su funcionamiento se sitúa en un modesto 43%.² Este clima de descontento crea un terreno fértil para el surgimiento de liderazgos populistas y antipluralistas, un fenómeno que se ha observado en todo el ciclo electoral 2023-2024 en la región.

La "guerra" analizada aquí es una metáfora de un profundo cisma social caracterizado por la "apatía, la insatisfacción y la violencia política". Este conflicto no es un levantamiento popular espontáneo, sino que está significativamente alimentado por la estrategia de comunicación del Poder Ejecutivo, que emplea

tácticas populistas y polarizadoras de manera sistemática. El Informe Estado de la Nación 2024 advierte sobre una "peligrosa situación" que amenaza con desestabilizar los logros históricos del país.

Es crucial entender que esta confrontación no es el resultado orgánico de la ira popular, sino un proyecto político deliberado. Múltiples análisis describen la comunicación del presidente Rodrigo Chaves como una "estrategia polarizadora" y su liderazgo se caracteriza por "enfrentamientos con instituciones establecidas". Su retórica enmarca su agenda como una "revolución gloriosa" y ataca sistemáticamente a otros poderes del Estado. Esta estrategia no surge del vacío; aprovecha un descontento ciudadano preexistente y lo canaliza hacia una confrontación específica entre un supuesto "pueblo" y las instituciones. Por lo tanto, la "guerra civil" es un caso de estudio sobre la instrumentalización estratégica de la comunicación política para redefinir el poder en una democracia consolidada pero fatigada.

Las dos Costa Ricas - Identificando a los beligerantes

El conflicto que fractura a Costa Rica se define por una asimetría fundamental entre dos bandos principales. No se trata de una simple división ideológica de izquierda contra derecha, sino de una confrontación entre un movimiento populista centralizado y una resistencia institucionalista fragmentada.

Facción 1: El Gobierno "revolucionario" y su base populista

Esta facción está comandada de manera centralizada por el presidente Rodrigo Chaves, cuya identidad política se construye sobre una plataforma populista, anti-establishment y personalista. Su narrativa es la de una figura "mesiánica y perseguida" que lidera una "revolución" contra una vieja guardia corrupta.

La fuerza de esta facción reside en una base de apoyo electoral significativa, compuesta por ciudadanos profundamente desilusionados con la política tradicional y que se sienten excluidos de los beneficios del modelo de desarrollo económico del país.¹ El ascenso de Chaves es una consecuencia directa de una "crisis de representación ciudadana" preexistente y de un clima de injusticia alimentado por la desigualdad social. Sus seguidores lo perciben como el único líder dispuesto a enfrentar a los "grupos pequeñitos, poderosos y corruptos", una frase que se ha convertido en un pilar de su retórica.

El objetivo estratégico de esta facción es claro: la consolidación del poder en el Ejecutivo, el desmantelamiento de los controles y contrapesos institucionales que son percibidos como

"obstrucciónistas", y la implementación de un nuevo modelo político-económico. Este modelo, aunque se enmarca en un discurso pro-pueblo, se alinea con los intereses de élites económicas emergentes que disputan el poder con los grupos tradicionales.

Facción 2: La resistencia "institucionalista"

En el lado opuesto se encuentra una coalición heterogénea, a menudo desarticulada y reactiva, que puede describirse como la resistencia institucionalista. Está compuesta por actores dispares:

- **Pilares institucionales:** Órganos estatales clave como la Contraloría General de la República (CGR), el Poder Judicial y el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Estas instituciones se han convertido en los principales contrapesos constitucionales a las acciones del Ejecutivo, utilizando sus mandatos legales para fiscalizar y limitar lo que consideran excesos.
- **Oposición política:** Partidos tradicionales como el Partido Liberación Nacional (PLN), el Frente Amplio (FA) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), liderados, tímidamente, por figuras como el presidente de la Asamblea Legislativa, Rodrigo Arias Sánchez. Su discurso se centra en la defensa de la división de poderes y el respeto a la institucionalidad democrática.
- **Medios de comunicación:** Los medios de comunicación tradicionales se han convertido en un objetivo principal de la retórica presidencial. Al ser sistemáticamente atacados, se han visto forzados a adoptar un rol defensivo y, por extensión, de oposición, al fiscalizar al gobierno.
- **Sociedad Civil y Academia:** Sectores académicos, como los

investigadores de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el Programa Estado de la Nación (PEN), junto con organizaciones de la sociedad civil, proporcionan análisis críticos y defienden las normas democráticas, a menudo sirviendo como fuentes de datos y legitimidad para la narrativa de la resistencia.

El objetivo estratégico que unifica a esta facción, aunque de manera reactiva, es la preservación del *Estado Social de Derecho*, la defensa de la autonomía institucional y el mantenimiento de los procedimientos democráticos frente a lo que perciben como un impulso autoritario.

La dinámica del conflicto está profundamente marcada por la asimetría entre estos dos bandos, lo cual constituye un factor estratégico decisivo. La facción gubernamental es ideológicamente coherente, está unificada bajo un único líder carismático y despliega un mensaje simple y emocionalmente resonante. El presidente Chaves actúa como el "general" indiscutible de su movimiento secundado por la diputada oficialista Pilar Cisneros. En contraste, la facción institucionalista es una "coalición de los renuentes", compuesta por actores dispares con motivaciones y métodos diferentes. La CGR lucha con dictámenes técnicos y legales, la Asamblea Legislativa con maniobras políticas y control parlamentario infructuoso, y los medios de comunicación con reportajes investigativos. No existe un comando central ni una estrategia unificada.

Esta asimetría crea un desequilibrio estratégico fundamental. El gobierno se mantiene constantemente a la ofensiva, estableciendo la agenda y enmarcando el debate, como se evidenció con la propuesta de referéndum para la "Ley Jaguar". La resistencia, por su parte, se encuentra perpetuamente a la defensiva,

reaccionando a los movimientos del presidente. Esto implica que, incluso cuando la resistencia gana batallas individuales —como cuando la Sala Constitucional declara inconstitucional la "Ley Jaguar" —, está perdiendo la guerra más amplia por la narrativa pública. **La estrategia del gobierno no es necesariamente ganar cada disputa, sino crear un estado de conflicto permanente.** Este conflicto, por sí mismo, sirve para deslegitimizar a las instituciones que se le oponen, independientemente del resultado de cualquier enfrentamiento particular, consolidando así la percepción entre sus seguidores de que estas instituciones son el verdadero obstáculo para el progreso.

El arsenal de narrativas - La guerra de palabras

Esta guerra se libra principalmente con palabras que generan percepciones. Las redes sociales son el campo de batalla donde se despliegan arsenales de narrativas diseñadas para movilizar apoyos, deslegitimar al adversario y definir la realidad misma. El análisis de estas narrativas revela las armas retóricas de cada bando.

En la plaza digital se generan percepciones y parece que la facción institucionalista no ha entendido el valor de este nuevo escenario político. La verdad, en la era digital, ya no son hechos, son percepciones y, en ese sentido, el gobierno actual está ganando la batalla sobradamente.

El arsenal narrativo del Gobierno: Populismo, posverdad y polarización

La estrategia comunicacional del gobierno se basa en un conjunto de tácticas populistas clásicas, adaptadas a la era digital.

- **El tropo de la "Prensa Canalla":** Este es un pilar fundamental. El presidente y sus simpatizantes etiquetan sistemáticamente a los medios de comunicación críticos como "canallas", "corruptos" y enemigos del pueblo. Esta narrativa tiene un doble propósito: por un lado, inocula a sus seguidores contra la cobertura negativa, desacreditando de antemano cualquier información que contradiga la línea oficial; por otro, busca eliminar a los árbitros independientes de la verdad, una táctica clásica del manual populista para controlar el flujo de información.

- **El marco "Pueblo vs. la Élite":** El núcleo del mensaje populista es la división de la sociedad en dos grupos antagónicos e irreconciliables. El "pueblo" —definido como la mayoría buena, honesta y trabajadora— es enfrentado a una élite corrupta, a la que se refiere retóricamente como los "ticos con corona" o los "grupos pequeñitos, poderosos y corruptos". Esta simplificación maniquea transforma problemas políticos complejos en una lucha moral entre héroes y villanos, lo que resulta muy eficaz para la movilización emocional.
- **La "Revolución sin balas":** El presidente no enmarca su administración como un simple gobierno, sino como una "revolución gloriosa, porque nadie ha soltado un tiro". Esta narrativa eleva su proyecto político a la categoría de un movimiento histórico y transformador, justificando así acciones radicales y ataques contra el statu quo institucional.
- **La instrumentalización de la posverdad y la desinformación:** La estrategia comunicacional del gobierno prospera en un entorno de posverdad, donde los llamamientos a la emoción y las creencias personales tienen más peso que los hechos objetivos. Esto implica el uso estratégico de narrativas engañosas y afirmaciones falsas para distorsionar la percepción pública y socavar la confianza en las instituciones democráticas.
- **La "Ley Jaguar" como símbolo de progreso:** La controvertida ley para reformar a la Contraloría no se presentó como un proyecto técnico para debilitar la fiscalización, sino como una cruzada para "impulsar el desarrollo de Costa Rica" y romper las cadenas de una burocracia que frena al país. De esta manera, sus opositores no son presentados como defensores de los controles, sino como enemigos del progreso.

La contra narrativa de la resistencia: La defensa del orden institucional

La narrativa de la oposición es, en esencia, defensiva y se articula en torno a la preservación del modelo democrático costarricense.

- **El "Estado Social de Derecho" como pacto sagrado:** El eje central de la narrativa opositora es la defensa del modelo constitucional de Costa Rica como un *Estado Social de Derecho*, que garantiza no sólo libertades civiles, sino también derechos sociales y una red de controles institucionales. Este modelo, legado de la Constitución de 1949, se presenta como un pacto histórico que debe ser protegido de los impulsos autoritarios.
- **La santidad de la separación de poderes:** Un argumento clave, articulado con frecuencia por figuras como el presidente legislativo Rodrigo Arias y movimientos cíviles como La Red por Costa Rica es que las acciones y la retórica del presidente representan un asalto directo a la división constitucional de poderes. Esta narrativa apela a una comprensión legalista y procedimental de la democracia, contrastando con el enfoque personalista y decisionista del Ejecutivo.
- **La alarma del "retroceso democrático":** La resistencia intenta enmarcar la situación actual dentro del contexto académico e internacional más amplio de la erosión democrática o "democratic backsliding".⁶ Esta narrativa busca elevar el conflicto de una disputa política local a una defensa de principios democráticos universales, advirtiendo que Costa Rica corre el riesgo de seguir el camino de otras naciones de la región.
- **El llamado al diálogo y al consenso:** En marcado contraste

con el estilo confrontacional del gobierno, la narrativa de la oposición apela con frecuencia al diálogo, la negociación y la construcción de consensos, presentándose como los métodos tradicionales y adecuados de la política costarricense. Buscan posicionarse como los actores maduros y responsables frente a un Ejecutivo disruptivo.

La profunda asimetría en las estrategias de comunicación se hace evidente al comparar directamente las narrativas de ambos bandos, lo que ilustra por qué el mensaje del gobierno resuena con mayor eficacia en un entorno digital polarizado y de baja atención.

Atributo	Facción 1: El Gobierno "revolucionario"	Facción 2: La Resistencia "institucionalista"
Marco Narrativo Central	"Cruzada Moral" (Pueblo vs. Élite)	"Defensa Institucional" (Ley vs. Caos)
Lemas/Hashtags Clave	#PrensaCanalla, #LeyJaguar, "Ticos con corona"	#EstadoSocialDeDerecho, #SeparacionDePoderes, "Defensa de la Democracia"
Apelación Emocional Primaria	Ira, Vindicación, Esperanza	Miedo, Deber, Nostalgia
Percepción del Oponente	Corrupto, Traidor, Obstrucciónista	Autoritario, Antidemocrático, Irresponsable
Estilo de Comunicación	Confrontativo, Directo al ciudadano, Emocional	Deliberativo, Formal, Legalista

El campo de batalla digital - Evaluación del posicionamiento estratégico

El análisis de la efectividad de cada facción en la arena digital, utilizando datos de redes sociales y encuestas de opinión pública, revela un claro desequilibrio de poder. El gobierno ha logrado un dominio táctico, mientras que la resistencia enfrenta un déficit estratégico fundamental.

El dominio digital y la sofisticación táctica del Gobierno

A pesar de la constante agitación institucional, el presidente mantiene altos niveles de apoyo personal. Alrededor de la mitad de la población conserva una visión positiva de su gestión. Este respaldo es marcadamente personalista, lo que indica el éxito de su estrategia de marca personal. Un análisis de las conversaciones en Twitter durante eventos clave, como los debates presidenciales, mostró que Rodrigo Chaves "claramente dominó la conversación", demostrando su capacidad para capturar la atención del ecosistema digital.

Este dominio no es casual. La administración emplea sofisticadas técnicas de "escucha social" (*social listening*) para monitorear la opinión pública en tiempo real y ajustar estratégicamente su comunicación. Esta capacidad de adaptación permite una mensajería altamente dirigida y reactiva, una ventaja táctica que los actores políticos tradicionales, con sus métodos añejos, no pueden igualar. Además, el modelo de comunicación del presidente, especialmente sus conferencias de prensa semanales, está diseñado para eludir el "filtro" de los medios tradicionales y hablar directamente a su base. Esta estrategia es efectiva incluso

si una mayoría del país desaprueba su estilo y su conflictiva relación con la prensa, como lo confirma un estudio de opinión encargado por el propio gobierno.

El déficit estratégico y la crisis de credibilidad de la resistencia

El mensaje de la oposición se ve socavado por una profunda desconfianza pública hacia sus principales mensajeros. Las instituciones que forman el núcleo de la resistencia política son, paradójicamente, las peor valoradas por la ciudadanía. La Asamblea Legislativa, sus diputados y los partidos políticos y sus dirigentes se ubican consistentemente en el fondo de las encuestas de confianza institucional, con calificaciones promedio de 4.6 y 3.9 sobre 10, respectivamente. Un abrumador 84% de los costarricenses declara no tener simpatía por ningún partido político, lo que evidencia una desconexión masiva. Este es el talón de Aquiles de la resistencia: su llamado a defender las instituciones resuena débilmente entre un público que ya no confía en ellas.

Al carecer de un comando unificado, la mensajería de la oposición es a menudo fragmentada y reactiva. Sus argumentos, basados en complejos principios legales y constitucionales, luchan por ganar tracción frente a las narrativas simples y emocionales del gobierno. En el entorno acelerado y algorítmico de las redes sociales, la complejidad es una desventaja.

Esta dinámica presenta una aparente contradicción: el presidente Chaves goza de un alto índice de aprobación personal, pero una super mayoría de los ciudadanos (77%) tiene poca o ninguna confianza en la capacidad del gobierno para resolver los

principales problemas del país. Sin embargo, estos no son hallazgos contradictorios, sino dos caras de la misma moneda populista. La estrategia narrativa del presidente consiste en separarse a sí *mismo* de "el gobierno" y "el sistema". Al atacar constantemente a otras partes del Estado (Legislativo, Judicial, CGR) como incompetentes y corruptas, se posiciona como el único actor virtuoso que lucha contra un sistema fallido. Por lo tanto, la baja confianza en la "capacidad del gobierno para resolver problemas" es, en realidad, una medida del éxito de su narrativa polarizadora. Ha convencido a su base de que los problemas del país son culpa de las mismas instituciones que él ataca, y su alta aprobación personal es el resultado directo de su éxito en demoler la confianza en el sistema de gobernanza más amplio.

El discurso de odio como arma de guerra

La toxicidad del debate se ha convertido en una herramienta estratégica. Estudios respaldados por las Naciones Unidas revelan una escalada alarmante del discurso de odio en las redes sociales costarricenses. Aunque el número de emisores únicos ha disminuido, quienes participan son más agresivos. El volumen total de conversaciones de odio ha explotado, pasando de aproximadamente 548,000 en 2021 a más de 1.8 millones en 2024.

Estos ataques son dirigidos. El principal tema del discurso de odio es la "política y realidad nacional", que generó más de 553,000 mensajes de odio en 2024. Se han registrado aumentos significativos en los ataques contra mujeres (+67%), ataques xenófobos (+65%) y ataques racistas (+102%) en el período 2023-2024. Esto demuestra un despliegue deliberado del odio para intimidar y silenciar a grupos específicos, en particular a aquellos

que se oponen a la narrativa gubernamental. El campo de batalla también está cambiando: mientras que el discurso de odio disminuye en Facebook, ha aumentado drásticamente en X (antes Twitter), que ahora concentra el 66% del volumen total.

La siguiente tabla cuantifica la escalada de la "violencia" en esta guerra de narrativas, proporcionando evidencia irrefutable de la creciente toxicidad de la esfera pública digital.

Métrica	2021-2022	2022-2023	2023-2024
Volumen Total de Discurso de Odio	937,115	1,673,539	1,844,736
Cambio Anual %	+71%	+78.6%	+10.2%
Volumen: Política y Realidad Nacional	352,000 (aprox.)	480,030	553,007
Volumen: Xenofobia	110,000 (aprox.)	236,000	388,779
Volumen: Género (Ataques a Mujeres)	124,000 (aprox.)	214,000	357,839
Plataforma Dominante	Facebook / Twitter	Facebook / X (Twitter)	X (Twitter) (66%)

Fuentes: Datos extraídos y compilados de informes de la ONU y COES. Los datos de 2021-2022 son aproximados basados en los totales y porcentajes reportados en los informes de años posteriores.

El daño colateral - Consecuencias del conflicto

Esta guerra metafórica tiene costos reales y tangibles. El enfrentamiento constante y la polarización extrema están dejando un rastro de daños colaterales que afectan a los ciudadanos, al

Estado de Derecho y a la salud de la democracia costarricense.

Consecuencias para la ciudadanía: El "agrietamiento del contrato social"

El conflicto político y las prioridades fiscales del gobierno han provocado un tangible "agrietamiento del contrato social". Esto se manifiesta en recortes significativos en la inversión social, la infraestructura pública y los recursos destinados a las poblaciones más vulnerables. La inversión en programas sociales ha caído a su nivel más bajo en una década, representando apenas el 9.7% del PIB.

Estas decisiones tienen consecuencias directas y graves para los ciudadanos. La desigualdad ha aumentado, el ingreso real promedio de los hogares es casi una quinta parte inferior al de hace diez años, y la pobreza entre niños, niñas y adolescentes ha alcanzado uno de los niveles más altos del siglo. Esto genera una vulnerabilidad social generalizada que, irónicamente, alimenta el mismo descontento del que se nutre la narrativa populista.

Además, la constante crispación política y la explosión del discurso de odio han degradado la vida pública. La parálisis política y el enfoque en el conflicto institucional obstruyen la capacidad del Estado para hacer frente a la "grave amenaza" del crimen organizado, que está impulsando un aumento histórico de los homicidios, convirtiendo a Costa Rica en uno de los países más violentos de la región.

Consecuencias para el Estado Social de Derecho: La "Ley Jaguar" como caso de estudio

La "Ley Jaguar" representa el asalto más directo y emblemático al

Estado Social de Derecho. El objetivo explícito del proyecto era despojar a la Contraloría General de la República (CGR) de sus competencias constitucionales de fiscalización preventiva ("control previo"). La CGR argumentó que la ley eliminaría su capacidad para "parar a tiempo las ilegalidades" y prevenir la corrupción antes de que ocurra, dejándola solo con la facultad de actuar a *posteriori*, una vez que el daño a los fondos públicos se ha consumado. Esto fue visto como una amenaza directa a la transparencia y al uso correcto de los recursos públicos.

La batalla por la CGR es sintomática de un proyecto ideológico más amplio que busca desmantelar el Estado basado en derechos y reemplazarlo por un modelo de poder ejecutivo discrecional, donde los derechos se conciben como "meras concesiones" que pueden ser suprimidas si las circunstancias lo requieren. Esto representa un desafío fundamental al modelo político costarricense establecido después de la guerra civil de 1948.

Consecuencias para la democracia: Los indicadores de retroceso

La reputación internacional de Costa Rica como un bastión de la democracia ha sido severamente dañada. Bajo la administración Chaves, el país se desplomó en el Índice de Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras, cayendo del puesto 8 en el mundo en 2022 al puesto 36. Esta caída dramática es el resultado directo de la "línea de confrontación" y los "ataques verbales" del presidente contra periodistas y medios críticos.

Internamente, la ruptura del diálogo político y la confianza ha llevado a una "judicialización de la política" sin precedentes, donde las disputas políticas se libran cada vez más en los tribunales en lugar de en la Asamblea Legislativa. Este fenómeno paraliza la

gobernanza, sobrecarga el sistema judicial y lo convierte en un campo de batalla político.

Más profundamente, el antagonismo constante, el descrédito de las instituciones y el auge del discurso de odio están erosionando los cimientos de la cultura democrática de Costa Rica. Se observa una creciente desafección hacia la democracia misma, especialmente entre los jóvenes, que muestran tendencias más autoritarias. Aunque Costa Rica todavía se clasifica como una "democracia plena", el conflicto sostenido entre poderes genera "entrabamiento y antagonismo" y se alinea con los patrones de retroceso democrático observados en otros países.

Este proceso no es una serie de eventos aislados, sino un ciclo de retroalimentación que acelera activamente el deterioro democrático. El ciclo comienza cuando el Ejecutivo lanza un ataque narrativo contra una institución (la prensa, la CGR, el Poder Judicial, el TSE), etiquetando como "canalla" u "obstrucionista". Este ataque erosiona la confianza pública en esa institución, aprovechando un descontento preexistente.

La institución debilitada pierde legitimidad y capital político, lo que dificulta su capacidad para actuar como contrapeso. El éxito en debilitar a la institución envalentona al Ejecutivo para lanzar nuevos ataques o impulsar medidas que restrinjan aún más su poder, como la "Ley Jaguar". Esta acción reinicia el ciclo, creando un bucle que normaliza la agresión y acelera la erosión de las normas e instituciones democráticas.

Conclusión: Una paz incivil

Al final de este ensayo, se concluye que, si bien Costa Rica sigue siendo una nación en paz, su tejido social y político está siendo desgarrado por un conflicto profundamente "incivil". La "Guerra Civil" es una de ideología, de legitimidad y de la definición misma de la democracia.

Los hallazgos de este informe son claros. Un líder populista ha instrumentalizado con éxito el descontento ciudadano a través de una sofisticada y polarizadora estrategia de comunicación digital. Esto ha fracturado el panorama político, ha creado una facción política dominante y agresiva, y ha puesto a las instituciones históricamente resilientes del país bajo una amenaza existencial. La oposición, aunque institucionalmente poderosa en el papel, se encuentra estratégicamente superada en la guerra de narrativas debido a su fragmentación y a una crisis de credibilidad pública que le impide conectar eficazmente con la ciudadanía.

Adicionalmente práctica una comunicación añea, totalmente ineficaz en la era digital.

Sorprende el silencio de quienes pueden ver afectados sus patrimonios como los empresarios, quienes, a todas luces, tienen ante sí, una amenaza *in crescendo*.

Los empleados, públicos y privados, que aún no entienden que sus puestos de trabajo, sus derechos laborales y sus beneficios sociales están siendo seriamente amenazados.

Los jóvenes que han decidido no involucrarse en esta guerra civil digital renunciando a su deber de diseñar su futuro.

El camino a seguir para superar esta fractura es complejo y exigente. No hay soluciones sencillas, pero el análisis sugiere

varias vías necesarias:

- **Fortalecer las defensas cognitivas:** Es imperativo implementar una estrategia nacional de alfabetización mediática y digital avanzada, que comience en los hogares, en los barrios. El objetivo es construir la resiliencia de los ciudadanos frente a la desinformación y la manipulación emocional, enseñándoles a identificar fuentes fiables y a evaluar críticamente la información.
- **Reconstruir la resiliencia institucional:** Las instituciones no solo deben defender sus mandatos legales, sino también emprender una comunicación estratégica proactiva para reconstruir la confianza pública. Deben demostrar de manera tangible su valor para la vida cotidiana de los ciudadanos, yendo más allá de la jerga técnica y legalista.
- **Fomentar el diálogo y la desescalada:** Existe una necesidad urgente de crear nuevos espacios neutrales para un diálogo constructivo que pueda mitigar la polarización afectiva y reconstruir la cohesión social. Líderes de todos los sectores deben comprometerse a reducir la intensidad emocional del debate y priorizar el bien común.
- **Abordar las causas profundas:** En última instancia, una paz duradera requiere abordar las causas fundamentales que generaron el descontento inicial: la desigualdad, la exclusión y la deficiencia en los servicios públicos. Sin reformas estructurales que restaren la fe en la capacidad del Estado para cumplir con su contrato social, la nación seguirá siendo vulnerable a las fuerzas populistas y polarizadoras.

El futuro de la célebre democracia de Costa Rica depende de la capacidad de sus líderes y ciudadanos para dar un paso atrás del abismo y elegir el difícil camino de reconstruir un proyecto nacional

compartido. La guerra de narrativas puede haber creado dos Costa Ricas, pero la tarea urgente es encontrar la manera de que ambas vuelvan a habitar una sola nación.

Elliot Coen Riba

Empresario, Estratega, Coach Político, Conferencista y Escritor

Costarricense, nacido en San José en 1959, Elliot Coen Riba ha dedicado su vida a impulsar el crecimiento personal, empresarial y político desde una visión basada en valores, propósito y compromiso social. Formado en una familia marcada por la resiliencia, la disciplina y la fe, ha construido su trayectoria bajo la convicción de que el éxito personal debe estar vinculado al bienestar colectivo.

Especializado en **mercadeo político**, combina su experiencia como empresario con su vocación por la comunicación estratégica, el liderazgo y el acompañamiento de figuras públicas e instituciones. Ha asesorado a líderes y organizaciones en la construcción de narrativas auténticas y efectivas, capaces de generar impacto e inspirar confianza.

En el ámbito empresarial, ha participado en múltiples proyectos enfocados en generar valor, empleo y soluciones para la sociedad, entendiendo la riqueza como un motor legítimo para el desarrollo nacional. Reconoce con humildad que sus aprendizajes más valiosos han surgido tanto de los fracasos como de los logros, y por ello asume la responsabilidad de compartir ese conocimiento como conferencista y escritor.

Su misión es **motivar, inspirar y formar agentes de cambio**: hombres y mujeres dispuestos a salir del conformismo y convertirse en generadores de prosperidad para sus familias, sus comunidades y su país.